

HYAKUZO KURATA

EL MONJE Y SUS DISCÍPULOS

Versión castellana de
MASATERU ITO y ELENA GALLEGO

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2022

CONTENIDO

<i>Prólogo</i> , de Masateru Ito y Elena Gallego	9
--	---

EL MONJE Y SUS DISCÍPULOS

OBERTURA. Revelación de la mortalidad	15
ACTO PRIMERO	29
Escena primera	29
Escena segunda	61
ACTO SEGUNDO	105
Escena única	105
ACTO TERCERO	159
Escena primera	159
Escena segunda	193
ACTO CUARTO	223
Escena primera	223
Escena segunda	255
ACTO QUINTO	289
Escena primera	289
Escena segunda	315
ACTO SEXTO	349
Escena primera	349
Escena segunda	359
Escena tercera	381
Escena cuarta	387

PRÓLOGO

MASATERU ITO
ELENA GALLEGO

Hyakuzo Kurata nació en 1891 en la actual ciudad de Shobara, por aquel entonces una apartada aldea al norte de Onomichi, prefectura de Hiroshima. Era el primogénito de una familia dedicada al comercio de kimonos y propietaria de una extensa plantación de arroz.

Ya desde su etapa de bachillerato mostró inclinación por la literatura. Su padre pretendía que se hiciera cargo de los negocios familiares, pero Hyakuzo cursó con tanto éxito el bachillerato, que el padre accedió a que continuara sus estudios en el prestigioso Instituto Número 1, la actual Universidad de Tokio.

En aquella época le impactó la obra *Indagación del bien*, de Kitaro Nishida (1870-1945), hasta el punto de apasionarse por la filosofía y de visitar personalmente al autor en su domicilio de Kioto.

Pero no todo fueron alegrías. A un penoso y frustrante enamoramiento, se sumó una grave tuberculosis que lo llevó a dejar sus estudios y retornar a la casa paterna para seguir tratamiento médico.

Durante su convalecencia, Kurata comenzó a leer con fruición la Biblia y otros libros religiosos, además de frecuentar la pequeña comunidad cristiana local. Más aún, buscó ejercitarse en la vida de piedad guiado por un maestro de probada experiencia. Esta especie de conversión espiritual lo llevó a ingresar en la comunidad budista de Ittoen, recientemente fundada por Tenko Nishida (1872-1968). Aquel cenobio se caracteriza-

ba por su espíritu de penitencia, la renuncia a las posesiones y la práctica de una vida de servicio. Kurata, familiarizado con san Francisco de Asís, encontró en Ittoen una vida piadosa semejante a la de los franciscanos. Con sus casi veinte compañeros, se dedicó a las labores del campo, que fueron para él un auténtico descubrimiento. Nishida le enseñó a vivir del trabajo de sus manos, a abstenerse estoicamente de todo tipo de placeres y a vivir de manera altruista. Sin embargo, no logró recuperar por completo la salud, a consecuencia de lo cual el trabajo físico se le convirtió en una pesada carga.

La noticia de que su hermana mayor había caído gravemente enferma lo obligó a regresar a la casa familiar, donde pudo acompañarla en sus últimos momentos. En pocas semanas murieron además otra de sus hermanas y su abuela. La situación empeoró por la falta de recursos económicos y porque tuvo que responsabilizarse de la mujer con la que convivía, que había quedado encinta.

Fue por entonces, otoño de 1916, cuando comenzó a redactar *El monje y sus discípulos*. Según su propia confesión, se inspiró en la Biblia, tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento, y en *Tannisho*¹. No deja de ser significativo que dedicara la obra a la piadosa tía Shizu, que le prestó el librito del monje budista cuando lo acogió en su casa durante el bachillerato. De hecho, son tan numerosas las oraciones, máximas y frases de *Tannisho*, que despertaron en numerosos lectores japoneses, e incluso extranjeros, el interés por el pensamiento de Shinran (1173-1262) y de su discípulo Yuien.

El monje y sus discípulos vio la luz en 1917 y tuvo una gran repercusión, sobre todo por los temas que aborda —el amor, el pecado, la culpabilidad, la vida y la muerte— y el modo de tratarlos, que conmovieron a numerosos lectores sin importar la edad y la clase social.

1. *Tannisho. Palabras de Shinran sobre el Camino de la Tierra Pura recogidas por su discípulo Yuien*, versión de Masateru Ito y Elena Gallego, Sigüeme, Salamanca 2020.

Por tratarse de una obra de juventud, no es perfecta, pero resulta evidente su acierto al describir el mundo espiritual sin especiales prejuicios tradicionales o dogmáticos. Bajo la forma teatral, expone la única actitud que en ese momento consideraba razonable para alcanzar una vida plena, acorde con la naturaleza humana.

Años más tarde publicará una colección de ensayos titulada *El principio del amor y el entendimiento*, donde reflexiona sobre variadas cuestiones como el amor, el sexo y la religión. También fue notorio su éxito, convirtiéndose en libro de referencia para la juventud de su tiempo.

En cuanto a la repercusión de *El monje y sus discípulos*, conviene señalar que, si bien en un primer momento los elementos cristianos provocaron críticas y hasta rechazo entre los budistas tradicionales, en Occidente se valoró su esfuerzo por armonizar el pensamiento cristiano y el budista. Así, el afamado escritor francés Romain Rolland (1866-1944), premio Nobel de literatura en 1915, quedó profundamente impresionado por la obra, hasta el punto de enviar a Kurata un caluroso elogio, que marcó el inicio de un fructífero intercambio epistolar.

Desde tiempos inmemoriales, el budismo ha marcado la vida y las costumbres del Japón, hasta el punto de constituir el marco de referencia espiritual de la mayoría de sus habitantes. Por este motivo, acercarse a este texto en castellano supone una excelente oportunidad para seguir profundizando en la fecunda relación entre tradiciones universales y en temas que todos los seres humanos comparten desde los inicios del mundo.

Hyakuzo Kurata murió en 1943 en su casa de Magome, Tokio. Fue enterrado en el cementerio de Tama en Fuchu. Contaba 51 años de edad.

倉田百三
出家とその弟子

この戯曲を信心深きわが叔母上おばうえにささぐ

ごくじゅうあくにんゆいしょうがつ がやくざいひせつしゅちゅう
極重悪人唯称仏。 我亦在彼摄取中。
ぼんのうしょうげんすいふけん だいひむげんじょうしょうが
煩惱障眼雖不見。 大悲無倦常照我。
(正信念仏偈)

HYAKUZO KURATA
EL MONJE
Y SUS DISCÍPULOS

ESTA OBRA ESTÁ DEDICADA A MI TÍA*,
MUJER DE PROFUNDA PIEDAD

Yo, el peor de los pecadores,
soy invitado a recitar simplemente el nombre de Amida Buda.
Y aunque Amida no deja jamás de abrazarme en su seno,
las ciegas pasiones me impiden verlo.
Mas por su gran merced, que nunca me abandona,
alumbra cada paso de mi camino
(Piadosa invocación).

* Se refiere a la señora Shizu Muneta, fiel devota del budismo de la Tierra Pura, igual que su esposo Jojiro. Kurata se alojó en su casa de Hiroshima durante su época de estudiante.